

**REALIDADES, AGRICULTURA FAMILIAR Y DESARROLLO.
TERRITORIO DEL PERIURBANO NORTE DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES -
DRA. MARÍA CAROLINA FEITO. Editorial la Colmena, Buenos Aires, Argentina, 2014.**

Dr. Raúl Sánchez Andaur.

Para todo académico siempre es un privilegio que se le solicite comentar el trabajo de una par, especialmente cuando esta es una figura señera en su ámbito disciplinario, tanto en su país como a nivel internacional. Para mi es doblemente significativo, ya que hace algunos años tuve la oportunidad de hacer este ejercicio con el primer libro de María Carolina Feito, derivado de su tesis doctoral, titulado **“Antropología y desarrollo. Contribuciones del abordaje etnográfico a las políticas sociales rurales. El caso de la producción hortícola bonaerense”**.

Al concluir las **XXII Jornadas Nacionales e Internacionales de Medio Ambiente, Calidad de Vida y Desastres Naturales**, me referiré al último trabajo de María Carolina, antropóloga de profesión, precisión que hago especialmente para nuestros estudiantes, a objeto de que aprecien de mejor manera como ella se relaciona con el tema de la geografía y el medio ambiente, asunto que nos ha convocado hoy día.

El texto **RURALIDADES, AGRICULTURA FAMILIAR Y DESARROLLO. Territorio del periurbano norte de la provincia de Buenos Aires, de la Editorial Colmena, Buenos Aires, Argentina, 2014**, se compone del preámbulo, donde se hace una reseña académica de la autora, ella presenta su obra y expresa los agradecimientos a todos quienes, desde distintos ámbitos, le permiten su concreción, y el prólogo a cargo del Dr. Andrés Barsky, por quien María Carolina expresa un especial aprecio; cinco capítulos temáticos: una teorización propiamente antropológica y geográfica respecto a un tema señero en su trabajo como es la “agricultura familiar”; dos estudios de caso respecto a lugares muy específicos del Gran Buenos Aires: Exaltación de la Cruz y Luján; un apartado fotográfico, realizado por la misma autora; que da cuenta de su intenso trabajo de terreno, y un hermoso poemario ilustrado de Susana Novick, que ilumina pasajes del texto.

Ya en los agradecimientos a quienes le ayudaron a hacer realidad este trabajo, se denota el compromiso que la autora tiene con su temática al señalar su gratitud a colegas, amigos y **productores por “mostrarme que vale la pena trabajar en pos de la agricultura familiar”**, una temática que comienza a interesar al mundo académico a finales de la década de 1980.

En el capítulo 1 **“Posibilidades y desafíos de la agricultura familiar en un nuevo modelo de desarrollo argentino”**, parte por establecer que el sujeto de estudio - la agricultura familiar- “se desenvuelve con lógicas distintas a las del agronegocio, ya que promueve la preservación de recursos, la organización de productores y organiza la reproducción familiar más allá de la existencia de un mercado”, y que sus actores “además de aportar a la seguridad y soberanía alimentaria nacional, utilizan tecnologías amigables con el medio ambiente, mantienen un entorno saludable y producen alimentos sanos para mercados de proximidad”. A su juicio estamos aquí

frente a una “cuestión cultural”, que tiene como principal objetivo la “reproducción social de las familias en condiciones dignas”.

El tema del desarrollo rural se instala definitivamente en Argentina en la década de 1990, como una política compensatoria, ante el diagnóstico de que la mitad de las explotaciones agropecuarias del país desaparecerían dadas las condiciones socioeconómicas impuestas por el modelo neoliberal, que bien sabemos ha profundizado los problemas de equidad estructural, por la marginación del Estado que alguna vez fue el gran articulador del desarrollo.

En los inicios del siglo XXI en Argentina el modelo de organización productiva se estructuró en dos modalidades: agro negocios y agricultura familiar, según la autora con claro favoritismo del Estado por la primera, aun cuando la segunda cumpla un rol fundamental en aspectos claves como ocupación del territorio; producción y provisión para el mercado interno; soberanía alimentaria; resguardo y producción de semillas; diversificación de la economía, lo que justifica claramente todo intento por fortalecerla y mantenerla en el tiempo.

En el capítulo 2 “*Tensiones y conflictos entre distintas ruralidades en Exaltación de la Cruz: avicultores frente al avance inmobiliario*”, nos presenta una situación más cercana a nosotros, como es el desplazamiento de población hacia áreas suburbanas, espacios vendidos por agentes inmobiliarios a los que buscan escapar de la ciudad, como mundos armoniosos, más cercanos a lo rural que a lo urbano (vgr. Las Rastras, Camino a Pencahue, Colín), ya que en nombre de la “calidad de vida, lo urbano se identifica con lo malo y el campo con lo bueno”.

Esta ocupación, que no siempre se debe identificar con lo TOP; implica un cambio de uso de suelo, restando espacios a la agricultura de subsistencia (horticultura en Las Rastras; tomates y fruta rastrera en Colín), originando una problemática social que la autora identifica como “neoruralismo”, con varias acepciones según como se vincule el nuevo residente con la tierra.

En el caso particular de Exaltación de la Cruz el tema se objetiviza en el conflicto que se genera entre los antiguos ocupantes que, desde los años 70; se dedican preferentemente a la producción de huevos y el engorde de pollos, vinculados verticalmente a grandes empresas nacionales, y los countries y barrios privados que desde 1990 son considerados “industrias sin chimeneas”, por lo que desde el gobierno municipal se incentivó su desarrollo, generando una mayor densificación espacial y obligando a la convivencia entre dos conceptos muy diferentes.

Esta situación permite a la autora – como antropóloga que es –explayarse sobre la situación interna de los avicultores, su tipo de organización, el volumen espacial que controlan, sus relaciones con la autoridad municipal, la precariedad de los trabajos que ofrece la nueva realidad, etc.

Pero Feíto, en un ejercicio de objetividad; que ella denomina “representaciones de la ruralidad”, da cuenta también del fenómeno de contaminación ambiental que observan los nuevos residentes, quienes vienen con “una idea romántica de lo rural, visualizado como un ambiente relajador, prístino, no contaminado y bucólico, muy alejado del caos de la gran ciudad de donde provienen. Por ello, al encontrarse que en los patios de sus nuevas casas “de campo” hay moscas, malos olores, bichos, pretenden que esto desaparezca porque no concuerda con la realidad que

tenían pensada y atenta contra su relax y disfrute pretendidos. Por su parte, para los productores lo rural representa su forma de vida, la posibilidad de sobrevivir, su lugar en el mundo.

La observación participante le permite concluir el surgimiento de resentimientos hacia los nuevos pobladores migrantes, debido a la escasa comunicación con los nuevos vecinos, tanto como a su percepción de la ausencia de rédito económico en el ámbito local proveniente de la instalación de estos emprendimientos urbanísticos.

La opción del gobernó local por un perfil territorial residencial avaló implícitamente la catalogación de actividades agropecuarias intensivas como incompatibles con los desarrollos residenciales, prohibiéndose explícitamente su emplazamiento cerca de urbanizaciones actuales o proyectadas a futuro.

En el capítulo 3 *“Experiencia de intervención para el desarrollo rural de productores avícolas en Exaltación de la Cruz”*, la Dra. Feito muestra su línea técnica, donde claramente se sienta más cómoda; exponiendo la experiencia de implementación de una intervención de desarrollo orientada a los avicultores ya identificados. Allí nos reseña la generación de un plan de trabajo grupal (PGT) orientado a aspectos comunicacionales, a objeto de dar cuenta que las dificultades que experimentan los emprendimientos urbanísticos se relacionan con la ignorancia acerca de la importancia de la actividad productiva avícola a nivel nacional y su larga tradición local. Este PGT también, acorde con esta jornada; está evaluando medidas de control ambiental aplicables en las granjas de los miembros del grupo para reducir los reclamos de los nuevos vecinos, como transformación de residuos agropecuarios, forestación de las granjas, manejo integrado de la mosca doméstica.

También destaca las ventajas observables de aquellos que adhieren a la asociatividad, como los productores beneficiarios de la estrategia del programa Cambio Rural, fundamentalmente su capacidad organizacional, empoderamiento ciudadano y sustentabilidad medioambiental.

En el capítulo 4 *“Políticas públicas de intervención para el desarrollo de organizaciones de productores Bolivianos en Luján”*, hace una nueva mirada a un tema de su primer libro: los productores hortícolas bolivianos en Buenos Aires, estudiando su innovación organizacional, las formas de comercialización y las articulaciones de los actores sociales involucrados en el proceso de desarrollo local.

Aquí se reitera el conflicto por el cambio de uso del suelo y el consiguiente avance del urbanismo sobre las zonas productivas, pero presenta un tema nuevo como es el reconocimiento del “multiculturalismo” y ejemplos de asociatividad, a saber “Buen Vivir”, “Copacabana” y “Huertas de Luján”, donde están apostando a darle valor a la gastronomía natural con la certificación de sus productos bajo el sello “cero contenido agroquímico”; impulsando emprendimiento como la creación del mercado de Luján, que aparte de ser un espacio de comercialización, es también un lugar de encuentro que congrega a la colectividad boliviana local; organizando jornadas de capacitación, acceso a información sobre nuevos cultivos, uso itinerante de maquinaria agrícola, para evitar la dependencia de contratistas privados.

En el capítulo 5, “*Acceso a la tierra para la agricultura familiar periurbana en Open Door, Luján*”, la autora reflexiona sobre un asunto clave para el tema “la regulación del uso productivo del suelo urbano y periurbano con un enfoque agroecológico carece de reconocimiento y valoración político-social de las ventajas de la agroecología urbana”, lo que coadyuva a la situación de vulnerabilidad de los productores por la informalidad de esta actividad y la falta de contención institucional ante las dificultades. A partir de ello sostiene que “se requiere valorizar los recursos productivos y aquellos no productivos, como los saberes locales y el paisaje, entre otros, que coadyuvan al crecimiento económico, la equidad social y la sostenibilidad ambiental”.

El caso de Open Door es dramático, ya que aquí hay uso ilegal de tierra, utilizan agroquímicos de manera irregular y sus propiedades no tienen alcantarillado ni pozos de agua. En este mismo sector, los horticultores conviven con los “orilleros”, población urbana que construyó viviendas precarias y desarrollan actividades de subsistencia como crianza de pollos, huertos comunitarios y trabajos de mantenimiento en plomería. Estos constituyen otro tipo de neorrurales, gente de la ciudad que va al campo y hace vida rural, reivindicando y actualizando elementos y valores campesinos en un contexto contemporáneo, como dice Feito “residentes rurales voluntarios con trabajo rural”.

Su fortaleza es que se reconocen y actúan como comunidad o “colectivo”, no tienen patrones ni líderes, intentan organizarse en forma autónoma e igualitaria y su máxima es mantenerse totalmente independientes de cualquier influencia que no sean los mismos vecinos, en una postura cuasi anarquista que desprecia totalmente de los poderes establecidos.

En el último tiempo han debido enfrentar la acción de la inmobiliaria propietaria de terrenos loteados hace sesenta y cinco años, lo que ha implicado una organización que involucra a autoridades municipales, técnicos del agro, residentes orilleros, horticultores bolivianos y residentes del partido, que se tradujo en una mesa de trabajo en la búsqueda de la mejor solución.

CONCLUSIONES:

- Fortalecer la agricultura familiar, mediante una participación más decidida del Estado, a objeto de producir un cambio cultural que incluya su visibilización y revalorización para posicionar la idea de producción de alimentos de autoconsumo, como así también la construcción de la identidad del consumidor como agente responsable.
- Valorar las tecnologías blandas como mecanismos de cooperación y organización de los productores, atendiendo al debilitamiento de las obligaciones del Estado; aunque ahora se observan acciones comunes con organismos de gobierno local. Se reconoce un gran aporte del programa Cambio Rural.
- Se observa el aumento de adscripción voluntaria al sistema productivo sin el uso de agroquímicos, seguramente incentivados por la intervención estatal que favorece el proceso de reconversión mediante la asistencia técnica.

- Se plantea la necesidad de fortalecer el eje investigación – acción, en la que jueguen un rol central las autoridades políticas, las organizaciones de la sociedad civil, los programas y organismos del Estado y las Universidades.
- Considerando que (en Argentina) la provisión de alimentos para el mercado interno no es una prioridad, es fundamental considerar a la agricultura familiar como una forma de vida más que como un sector productivo. Ello implica la necesidad de darle rango institucional.
- Es importante el reconocimiento del Estado de la diversidad cultural de los productores agropecuarios, lo que conlleva la necesidad de un enfoque etnográfico y de planificación participativa de los proyectos de intervención.

Por el aporte que hace María Carolina con este su segundo libro individual, por la forma simple que nos presenta complejas situaciones y por la invitación a pensar la recuperación de la agricultura familiar vivamos donde vivamos, les invito a leer “Ruralidades, Agricultura Familiar y Desarrollo. Territorio Periurbano Norte de la Provincia de Buenos Aires”.